

LA PSICOLOGÍA DE LEONARDO POLO

DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO

A principios del año 2009 vieron la luz dos obras inéditas de Leonardo Polo. Se publicaron en primer lugar las *Lecciones de psicología* clásica, dictadas en julio de 1966; la edición ha sido preparada por Juan A. García González y Juan Fernando Sellés¹. En segundo lugar, el *Curso de psicología general*, que recoge clases impartidas durante el curso 1975-6, ha sido editado por José Ignacio Murillo². En esta nota quiero simplemente enunciar un par de puntos de interés; aunque la riqueza de ambos textos es enorme, fundamentalmente desde dos puntos de vista.

1. Desde el punto de vista de los temas tratados, ambas series de lecciones desarrollan un replanteamiento *filosófico* de la psicología y del modo en que ésta pueda constituirse como una ciencia. La psicología es una disciplina relativamente reciente en el currículum académico, y aunque su tema de estudio es profundamente humano y teórico, su relación con la filosofía no es fácil de establecer. No es posible disolver sencillamente la psicología en filosofía o al contrario, ni demarcar los límites entre ambas. Acaso porque la psicología misma tampoco es hoy un cuerpo doctrinal sistemático y cerrado, sino que confluyen bajo este nombre muchas escuelas, métodos e intereses. Una visión filosófica global siempre será por ello un buen motivo de reflexión.

2. Desde el punto de vista histórico, ambos libros representan una fuente directa que recoge la evolución de la filosofía de Polo desde sus primeros textos y exposiciones³. En efecto, la filosofía poliana “comienza a expresarse” en la redacción de *La distinción real entre esencia y existencia* de 1954 (que permanece inédito aunque buena parte del material se haya recogido en otras publicaciones). En la primera mitad de la década de 1960 Polo da a la imprenta su tesis doctoral en filosofía: *Evidencia y realidad en Descartes* (una suerte de en-

¹. LEONARDO POLO, *Lecciones de psicología clásica*, Colección Filosófica nº 207, Eunsa, Pamplona, 2009.

². LEONARDO POLO, *Curso de psicología general*, Colección Filosófica 208, nº Eunsa, Pamplona, 2009.

³. Cfr. para este punto: JUAN A. GARCÍA GONZÁLEZ, “Cronología y evolución de la obra de Polo”, en *Miscellanea Poliana* 21 (2008), 10-18.

sayo de aplicación del método propuesto), así como *El acceso al ser y El ser I: la existencia extramental*, reelaboraciones de algunos apartados *La distinción real*. En ellas se encuentra la primera exposición de sus propuestas metodológicas en filosofía. A partir de estas obras, y hasta la publicación del primer tomo del *Curso de teoría del conocimiento* en 1984, no aparece ningún otro libro. La publicación de estos dos cursos de psicología, uno fechado alrededor de 1965 y otro de 1975, sirve por ello para entrever el desarrollo de las investigaciones de Polo.

Como recoge Juan García en su “Cronología” de las obras de Polo, entre 1966 y 1984 se publica una serie de artículos. Los temas entre ellos son afines, como se aprecia ya desde sus títulos: “Nuestra situación cultural y la filosofía” (1966), “Acerca de la plenitud” (1967), “Conciencia de crisis en la cultura contemporánea” (1967), “La crisis de la universidad” (1969), “La originalidad de la concepción cristiana de la existencia” (1970), “La cuestión de la esencia extramental” (1971), “La libertad posible” (1973), “Los límites del subjetivismo” (1977), “La filosofía en nuestra situación” (1978), “El hombre en nuestra situación” (1979), “¿Por qué filosofía hoy” (1981), “Lo intelectual y lo inteligible” (1982), “Pensiero classico e pensare moderno” (1982).

Podría parecer que existen dos series no homologables: de un lado, “La cuestión de la esencia extramental” junto a “Lo intelectual y lo inteligible”; de otro, los estudios críticos sobre la cultura contemporánea y la situación en que dejan al hombre, a la educación y a la filosofía. En realidad, como estas nuevas publicaciones pueden ayudar a aclarar, los intereses que siguen en juego son los mismos: se trata por un lado de la formulación de una nueva antropología según lo anticipado en *La distinción real*, y por otro de la investigación sobre el modo de dotar a esa nueva antropología de una metodología propia que encauce además con la filosofía clásica. Nos encontramos, puwa, con una serie de “jalones” para la formulación metodológica y temática de la antropología.

Como es constante en Polo, se intenta evitar una “filosofía prematura”: una antropología que se plantee de antemano como *ya realizada*. El problema estriba en que un pensamiento que no se desarrolla corre el riesgo de llegar *ya planteado*, acabado, de manera que estrictamente no se posee como un saber genuino, sino como una repetición de afirmaciones que *otro* ha hecho: un saber así no es un saber vivo, sino un replanteamiento de exposiciones anteriores. Pero precisamente lo que Polo quiere hacer es dialogar con los *anciens et modernes*: re-

cuperar para la antropología la inspiración clásica sin perder por ello la nueva profundidad de los filósofos modernos.

La recuperación de un saber *vivo* que recupere lo íntimo humano sin perderse en confusiones que los clásicos habían disuelto es la intención estos textos. En las propias palabras de Polo encontramos expresado este *leitmotiv*, que por ello podemos leer con cierta extensión: "La superioridad de la psicología sobre la física tiene que ser conquistada, no puede ser un valor convenido. ¿Qué es lo que anestesia la atención? Creer que ya se sabe; los conocimientos adquiridos sin esfuerzo. Estos conocimientos no están *vivos* nunca, se malogran (sin otra alternativa que el fanatismo). Hay, además, demasiada tendencia a reducir la psicología a las ciencias inferiores a ella, lo cual fomenta la anestesia de la atención, que decae y se desperdiga en lo fácil, y no se concentra la temática verdaderamente psicológica. ¿Cómo contrariar esa tendencia? Echando una mirada a la entraña de las ciencias antedichas: ése es el procedimiento que mejor me ha parecido y, por eso, es el que he empleado. Un conocimiento se dice vivo si está alerta a la apreciación de diferencias, dispuesto a salir de lo adquirido o sabido. La salida entraña búsqueda y encuentro. No basta admitir las diferencias; es preciso buscar en ellas y encontrar; entenderlas de suerte que lo diferente no se perciba como ignorado al compararlo con lo sabido. En la diferencia está la indicación de la limitación con lo sabido, que lo es en tanto que omite la consideración de una diferencia de mayor porte. Por eso, el conocer es alertado, cuando lo conocido se acaba, por la percepción de la diferencia, y así se prepara una navegación hasta el momento inédita o no realizada; y así es también como la diferencia no es un ignoto exterior sino, más bien, lo ignoto albergado en lo que se sabe"⁴.

Aquí aparece en primer término la intención de estas lecciones. Como sugiere José Ignacio Murillo en su *Presentación*, la psicología de Polo es a la vez un juicio sobre la crisis de la hegemonía del espíritu humano: la psicología debe re-ordenar el sentido de lo vivo y espiritual que hay en el hombre. Pero tenemos también aquí una descripción somera del método del filosofar de Polo. No se trata de formular simplemente una antropología, ni aún trascendental, sino de *alcanzarla*. Pero este *alcanzar* debe dar cuenta antes de la psicología y de lo que la filosofía moderna ha destacado como "lo psíquico". El primer esfuerzo de las lecciones de Polo es dar cuenta del modo en que históricamente se ha destacado esta experiencia de "lo psíquico", para luego reducirla a una psicología general cuya inspiración más fecunda encuentra en la psicología clásica, especialmente la aristotélica: en este

⁴. *Curso de psicología general*, 295.

punto conectan las dos series de lecciones. En realidad, aunque expuestas una década antes, considero que lo más conveniente es leer las *Lecciones de psicología clásica* después del *Curso de psicología general*. De hecho, en el curso de psicología clásica se exponen detenidamente los temas enunciados pero no expuestos en el de psicología general.

Podemos así conectar, de un lado, las lecciones de psicología con la antropología de Polo: tanto la expuesta de modo trascendental en *Antropología trascendental*, como la sistémica de *Quién es el hombre* y la *Ética*. Al lector que no conozca a Polo le serán estos dos nuevos libros de gran provecho en esta misma línea: encontrará una exposición de la psicología humana, del sentido filosófico de la noción de vida y las acciones a las que da lugar, a la vista además de algunos desarrollos de la filosofía moderna en torno a la subjetividad humana.

Además, el lector familiarizado con las propuestas propias de Polo puede también advertir por otro lado la continuidad del interés metodológico: desde *El acceso al ser*, pasando por las lecciones de psicología, hasta el *Curso de teoría del conocimiento*. Sin ir más lejos, el *Curso de psicología general* culmina (pp. 338-359) con una nueva exposición del método característico propuesto por Polo: el abandono del límite mental, expuesto aquí como una remisión de *lo que hay* (la objetividad) a principios distintos del principio de reconocimiento, que es el principio de la conciencia, de la que se hace un detallado estudio para separarla tanto de algunas confusiones del primado subjetivo de la filosofía moderna cuanto del movimiento circular físico, cualitativamente inferior. Es muy sugerente por ello el modo en que Polo articula la exposición.

En el *Curso de psicología general* se exponen tres grandes temas. En primer lugar aparece la exposición de “lo psíquico” en términos históricos: como una revisión del modo en que lo psíquico comienza a cobrar importancia en la filosofía⁵. El segundo tema es la aporía de la cientificidad de lo psíquico. En resumidas cuentas, Polo considera que planteado así, “lo psíquico” no constituye un objeto adecuado para elaborar una ciencia. La razón es que para él hay una incongruencia inmediata: “La filosofía moderna propende a entender el objeto formal como una simple *formalidad*... y a ella *hace anteceder un dinamismo*. Este anteceder (a poco que detengamos la atención

⁵. Hay aquí referencias a autores como Hegel, Kierkegaard, Freud y Nietzsche que luego serán tratadas con más detenimiento en publicaciones como *Hegel y post-hegelianismo* (1985) y *Nietzsche como pensador de dualidades* (2005).

en él) está desprovisto de formalidad en su arranque: pero como tal arranque es dinámico y condiciona a la formalidad o, en general, al tema —aunque no puede pasarse sin él—; por eso lo llamo punto de vista"⁶. El segundo tema es por tanto la *reducción* de este punto de vista a un objeto formal propio de una ciencia.

Incluye precisamente un comentario a la diferencia cualitativa de los movimientos. Precisamente, de la época de 1960 es el estudio poliano sobre la objetividad del mundo, tema de sus lecciones de filosofía en Granada. La comparación con la doctrina *con-causal* aristotélica es pertinente, porque permite destacar los actos psíquicos en tanto destacados de los transitivos, *kinéticos*. Es en este destacar donde la noción aristotélica de *praxis* cobra una relevancia primordial. Con esto Polo alcanza: la distinción de movimientos físicos y psíquicos trans-físicos⁷, el establecimiento de un objeto propio a la psicología que permita establecerla como ciencia, un cierto juicio crítico de control sobre el tratamiento moderno de lo psíquico y, por último, un punto fecundo de contacto con la filosofía clásica. Más adelante, el *Curso de teoría del conocimiento* ampliará detenidamente este punto de contacto: la teoría del conocimiento de Polo se levanta sobre el tratamiento de la operación cognoscitiva entendida según el modelo de la operación inmanente aristotélica, la *enérgeia*.

La tercera parte del *Curso de psicología general* se dedica precisamente al tema de los movimientos vitales. Es con este tema con el que empiezan las *Lecciones de psicología clásica*. Además del interés

⁶. *Curso de psicología general*, 47. En el *Curso de teoría del conocimiento* encontramos una exposición técnica, en mi opinión, del *punto de vista*. Polo las llama aquí "actitudes subjetivas", y las describe como el «esclarecimiento que versa sobre datos no controlados (algo así como un material previo a la actitud), con los que el sujeto se encuentra, y ante los que reacciona para imponerles un proyecto de comprensión. Lo más peculiar de una actitud es este dualismo entre aquello con que se encuentra "en bruto" y el dinamismo aplicado para entenderlo. Como es obvio, el esclarecimiento que se busca consiste en la presentación estricta de lo dado "en bruto": un paso de lo dado, pero no presente (o presente pero no entendido), a la presencia. Aquí presencia significa: lo que el sujeto aporta para aclarar, o el dominio subjetivo sobre datos. Así pues, la actitud admite que la presencia mental es una aportación subjetiva separada a priori de lo dado y capaz de serle impuesta». *Curso de teoría del conocimiento*, III, 155 ss.

⁷. El interés de Polo en el estudio de la causalidad venía ya, como hemos dicho, del "Estudio sobre la causalidad del mundo" de Granada, y seguirá hasta el cuarto tomo del *Curso de teoría del conocimiento* y los textos recogidos en *El conocimiento del universo físico* (publicado en 2008).

en destacar los movimientos vitales de la vida de los físicos (que encontramos ya en el otro libro), en este texto la inspiración más aguda es en mi opinión la del *De anima* de Aristóteles. Este texto sigue un desarrollo similar al del tratado del Estagirita. En primer lugar se expone la noción de *vida* y de *alma* como acto sustancial vital y principio de las operaciones de los vivos. En segundo lugar se analizan detenidamente los distintos grados de vida y las facultades propias de cada uno de ellos. Hay un desarrollo bastante extenso del conocimiento sensible, como en *De anima* II, y una preocupación acuciente por distinguir no sólo los distintos modos del conocimiento sensible, sino por justificar el sentido de esas distinciones: sensibilidad interna y externa, sensibilidad externa superior (vista y oído) e inferior (tacto, gusto y olfato). Aunque Polo conoce y expone regularmente el punto de vista de la ciencia contemporánea sobre estas distinciones, el punto de vista filosófico sigue siendo fundamental. Por último, como en *De anima* III, el texto culmina con la exposición de la inteligencia. Pero, a diferencia de Aristóteles, Polo incluye también a la voluntad como una facultad propia capaz de dar lugar a operaciones inmanentes. Estas lecciones sobre la voluntad tienen una particularidad: Polo las retomó después y las trabajó, quizá para publicarlas por cuenta propia, bajo el nuevo título: “La voluntad como tendencia espiritual. Introducción al tema de la libertad”. Tenemos en ella, por tanto, una primera introducción a la antropología poliana y una revaloración de la potencia voluntaria desde la noción de *praxis*: con ello Polo pretende enfrentarse tanto a la reducción de la voluntad a mero apetito oréctico como a su conversión en un informe dinamismo espontáneo⁸.

Las *Lecciones de psicología clásica* pueden parecer muy similares cuando menos al *Curso de teoría del conocimiento*. Ambas exposiciones mantienen el mismo tono coloquial propio de la transcripción de lecciones orales. Hay, sin embargo, algunas diferencias palpables. En primer lugar, es claro en las *Lecciones* Polo está siguiendo un planteamiento de manuales clásicos, a pesar de la presencia de interpretaciones propias y de su referencia constante a la ciencia moderna. En concreto, Juan García señala en la “Presentación” (p. 17) que ha detectado la presencia de los *Elementa philosophiae* de Gredt en el tratamiento de algunos problemas. El uso de expresiones medievales es central y en ocasiones guía el mismo texto; ocasionalmente, frente a

⁸. Que igualmente podemos retrotraer a La distinción real, y luego seguir en su desarrollo posterior: “Libertas transcendentalis” (1993), “La voluntad y sus actos” (1998), y la *Antropología trascendental* (1999). Pero además a este último trabajo lo había precedido una primera redacción en torno a 1972: precisamente la época en la que dicta el *Curso de psicología general*.

la lectura del *Curso de teoría del conocimiento*, estas expresiones pueden parecer extrañas: se insiste en la comprensión del alma como acto sustancial (aunque esto es entendido en correlación con la doctrina co-causal), se insiste en que las operaciones se atribuyen al *suppositum*, etc. Es notable, como he dicho ya, el detallado análisis de la sensibilidad, especialmente de los criterios de distinción entre los distintos sentidos. Pero la diferencia entre ambos cursos no es poca: el *Curso de teoría del conocimiento* se aboca al estudio de las operaciones y objetos cognoscitivos. La psicología estudia en cambio todos los movimientos vitales, no sólo los cognitivos.

Además, como se ha dicho ya, la psicología debe enfrentarse al desarrollo moderno de la subjetividad. Por todo ello, por su tema y su lugar en el *corpus* de Polo, las lecciones de psicología ocupan un lugar central, en el que confluyen líneas de evolución histórica y temática muy marcadas. Las ediciones están bien cuidadas y las presentaciones son bastante ilustrativas. Se trata de una gran lectura, por ello, tanto para quienes lean asiduamente a Polo como para quienes se acerquen a él por vez primera; o sencillamente para quienes deseen evaluar el sentido, el método y los alcances de la psicología desde una perspectiva puramente filosófica.

David González Ginocchio
Universidad de Navarra
e.mail: dgginocchio@gmail.com

